

LA IGLESIA ROMANICA DE SANTA MARIA LA MAYOR, DE VILLAMURIEL DE CERRATO (PALENCIA)

En territorio palentino, próximo a las márgenes del Carrión, que en este paraje se ensancha y se retuerce, se halla asentado el pueblo de Villamuriel, a cinco kilómetros de Palencia y cinco de Venta de Baños.

En sus alrededores, hoy poco frondosos, debieron de existir en otras épocas grandes sotos y arbolados y esto explica la situación del antiguo convento templario, cuya iglesia —de una magnífica y sólida construcción— en este artículo estudiamos.

No somos los primeros, ni mucho menos, que lo hacemos. Ya Cuadrado en su «Valladolid, Palencia, Zamora», hace una breve mención de ella y publica dos interesantes y exactos dibujos de Parcerisa, muy bellos como todos los suyos.

Después, Lampérez, en su «Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media», en el tomo de arte ojival, hace un comentario conciso, pero exacto, de esta iglesia y publica su plano que muy poco se diferencia del nuestro.

Cuando Lampérez (1908) la estudió, el paso a los ábsides laterales estaba casi cegado. Actualmente están limpios de trabas y pueden verse en toda su clara belleza, así como sus capiteles, los mejores de la iglesia.

Lampérez, además, prescinde de la mayor parte de los vanos abiertos, incluso de la gran ventana del muro norte del transepto que nosotros acusamos. La entrada a la escalera de caracol de la torre la coloca en una nave lateral, y, aunque quizás en otro tiempo estuviera abierta a la iglesia, hoy el acceso se hace por la misma torre. También Lampérez suprime la comunicación entre la capilla de la epístola y la central, hoy clarísimamente abierta. Fuera de estos pequeños detalles, las líneas generales son idénticas y ninguna consecuencia fundamental se ha de sacar nueva, desde luego, de nuestro plano.

Añadimos nosotros, un plano del piso segundo de la torre, el que se construye sobre la nave lateral, que ya veremos con más detalle.

En el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones de Abril de 1912, publica el Sr. Sánchez Pradilla un comentario, con tres fotografías, de la iglesia de Villamuriel. Aparte de algunas noticias interesantes de que nos hacemos eco, el estudio arqueológico es muy pobre. De las fotografías que presenta, una —la del conjunto de la iglesia— es interesante pues nos hace ver que entonces sobre las bóvedas de las capillas laterales había construido un piso y estancias en él, piso que desfiguraba en absoluto la bella armonía de la iglesia. Hoy, si exceptuamos la sacristía, queda libre de esos pegotes desagradables que casi ocultaban medio cimborrio.

La última mención de esta iglesia la da el Catálogo Monumental de Palencia, del Sr. Navarro, que para nada cita los estudios anteriores al suyo y se limita a hacer un brevísimo comentario excesivamente lacónico.

Algunas citas circunstanciales se han referido a la importancia de este monumento; así, F. Antón en su valiosa obra «Monasterios medievales de Valladolid», que tendremos ocasión de citar a lo largo de este artículo, hace mención frecuente de la iglesia de Villamuriel y, sobre todo, de su magnífico cimborrio.

No nos parece acertada —y esto va también con referencia a otros edificios en idénticas circunstancias— la idea de Lampérez de incluirla dentro del arte gótico. No cabe duda que el arte cisterciense, al que pertenece la iglesia de Villamuriel, está dentro de este período híbrido en el que no sabemos que tendencia predomina. Pero, sin embargo, yo abogo porque se aclare definitivamente esta indecisión. Lo mejor sería introducir todo lo cisterciense —en realidad, muchos ya lo han hecho— dentro aún del románico, puesto que vive de sus tradiciones constructivas y de su espíritu. ¿Qué relación se puede encontrar con lo gótico en esta linterna de Villamuriel, tan imbuída aún de fuerza románica?

Si la ojiva vamos a considerarla como fundamental para determinar el goticismo, sería necesario hacer gótico casi la mitad del románico español y estudiar en este arte las catedrales de Zamora y Salamanca, por ejemplo. Cosa que a nadie, ni al mismo Lampérez se le ha ocurrido.

Si es la idea de ascensión, este «*élan en hauteur*» de los franceses, nos encontramos con la misma dificultad y los mismos absurdos.

Yo creo, sencillamente, que un edificio, un monumento, una iglesia en este caso, se deben estudiar dentro del gótico cuando «predominen» la idea y las disposiciones góticas, de tal forma que ante él sintamos en gótico, nos encontremos espiritualmente envueltos en sensaciones góticas. Y un edificio, por el contrario, le catalogaremos dentro del románico, cuando ante su vista se reaviven nuestros «*substratums románicos*».

Es decir, que esta primera impresión, que no es más que una selección inconsciente de cualidades, puede servirnos para diferenciar. Es un recuento involuntario de notas distintivas. Si las ya múltiples conocidas características del gótico *predominan*, repentinamente sentimos el gótico. Si predominan las románicas, una atmósfera, una como esencia de este arte nos invadirá, más o menos intensa según sea mayor o menor el número de rasgos románicos del monumento. Abogo, pues, por una distinción *estética* en vez de *técnica*.

Y, desde luego, en la iglesia de Santa María de Villamuriel, tanto interior como exteriormente —y aún más en esta visión externa—, hay este enorme ambiente románico que no pueden deslucir algunas notas indudables de goticismo.

Por el plano, es posible darse idea de sus proporciones respetables, así como de su perfecta construcción, regularísima y cuidada, que viene a demostrar la importancia de esta agrupación de templarios cuyo convento debió adosarse al muro Sur de nuestra iglesia.

Villamuriel perteneció desde muy antiguo al señorío del obispo de Palencia, pues ya el Becerro de las Behetrias cita a este pueblo en la relación que hace de las pertenencias obispales, con nombre casi idéntico al actual, Villamoriel.

Alfonso VII (1) dona al obispo de Palencia, Pedro II (1139-1148) el lugar de Villamuriel que vemos establecido en vicaría dependiente del arciprestazgo del Alcor (2).

Según afirma el Sr. Sancho Pradilla (artículo citado), sacado de la Crónica de Alfonso XI, en 1308 «la fortaleza de Santa María

(1) Silva Palentina. Tomo I, pág. 190.

(2) Silva Palentina. Tomo I, pág. 339.

de Villamuriel albergó dentro de sus muros... a la inclita Gobernadora de Castilla doña María de Molina, que vivió en Villamuriel con los infantes D. Juan y D. Alfonso y los obispos de Mondoñedo y Plasencia».

También estuvo por esta época en Villamuriel el infante D. Juan Manuel. Cuando la orden del Temple fué abolida (1312) pasó la iglesia y sus bienes al obispado de Palencia que desde entonces la poseyó.

La iglesia se halla situada en una pequeña elevación que domina parte del pueblo y, desde la torre, —quizás una de las torres románicas más potentes y señeras de Castilla— se alcanza a distinguir parte de la espléndida tierra de Campos, orlada de altozanos y setos inhóspitos y recorrida aquí por el Carrión que crea una vega rica y alegre.

No sabemos concretamente la época de construcción de la fábrica románica, pues ni documento ni inscripción hay para ello. Es de suponer que, dadas las notas características arquitectónicas del edificio, estuviese ya levantado en los primeros años del siglo XIII y estimo, en atención a la unidad de todo el edificio, que debió de construirse en pocos años.

Se conserva casi íntegro. Únicamente la torre, en su parte superior, presenta un añadido que ha debido de variar a través de los años, como veremos cuando la estudiemos con detalle. La cabecera de la iglesia, sobre todo el ábside central y el de la epístola, desgraciadamente ocultos por una fea y antiestética construcción de ladrillo —sacristía— que quita a la iglesia la pura y perfecta prestancia de sus líneas, y que nosotros no hemos hecho constar en el plano.

En el interior, la bella impresión de una iglesia románica con sus sillares limpios, se ve aquí desprestigiada casi en su totalidad por un enyesado absurdo que priva, sobre todo al cimborrio, de la gracia y armonía del despiezo de bóvedas y arcos.

Es muy interesante en esta iglesia su carácter defensivo —lo vemos también en el monasterio de la abadía de Valbuena (1)—, representado en Santa María por tres torreoncillos, probablemente en otro tiempo almenados, que se alzan, uno sobre el contrafuerte de la nave Norte del crucero (Lám. I) y los otros

(1) F. Antón. Ob. citada, pág. 2 a 47.

dos sobre el muro frontal de la capilla central, es decir, defendiendo la puerta principal del Norte y como vigías hacia

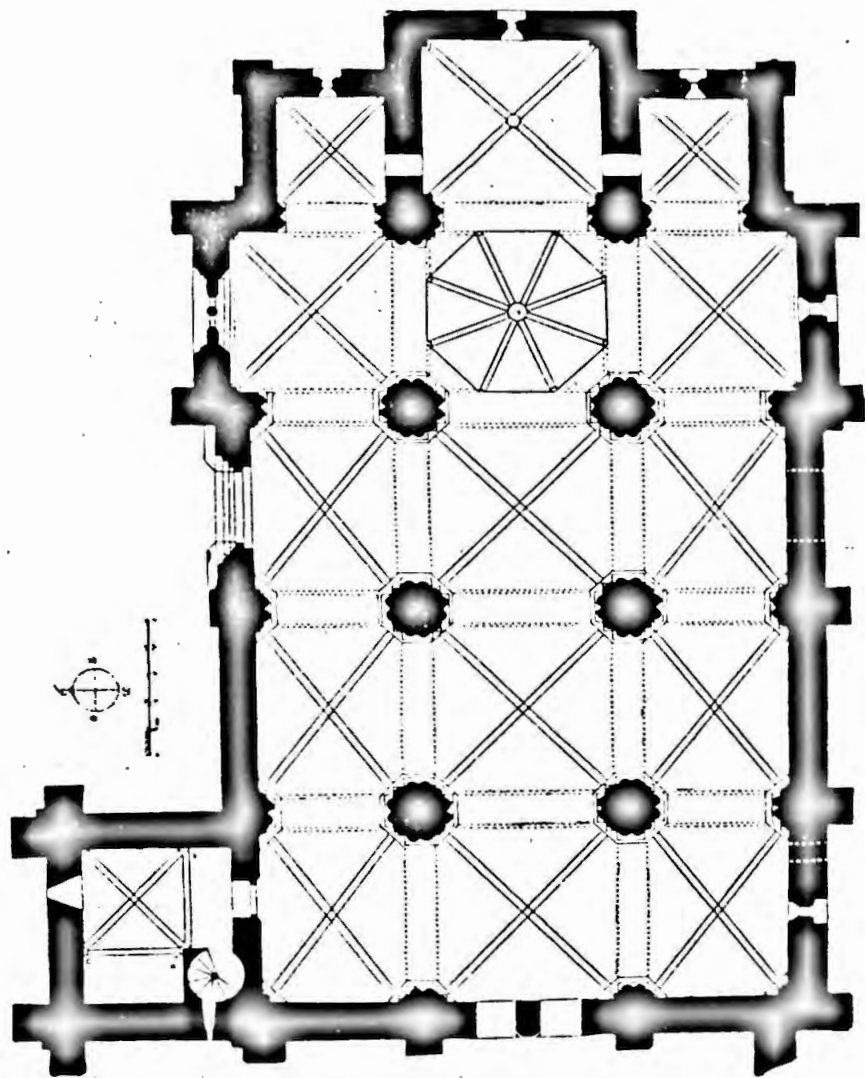


FIG. 1. Planta general de la iglesia cisterciense de Santa María, de Villamuriel de Cerrato. (Plano del S. E. A. A.).

la vega del Carrión. El muro Sur carece, en absoluto, de este tipo de defensas, otra prueba para suponer que en él se adosaban

el claustro y estancias de la abadía, siguiendo la norma general de las obras del Císter (1)

La planta general de la iglesia (fig. 1) es de tres naves, la del centro algo más ancha que las laterales, con transepto y tres capillas absidales cuadradas, de éstas la central, mayor y en línea con la nave principal de la iglesia.

Las capillas laterales, sin embargo, no llegan a alcanzar la anchura de los extremos correspondientes del transepto y por eso al exterior se acusa una disminución de longitud de la cabecera con relación al eje transversal del edificio, disposición no muy frecuente en lo cisterciense pero que hemos podido reconocer en iglesias españolas como Monsalud (que tiene ábsides semicirculares), N. D. du Lys (Francia) y, sobre todo, en Wonchock, Sulejow y Koprzywnica, en Polonia, de más similitud aún con nuestra iglesia (2).

La iglesia en su totalidad tiene, de Oeste a Este, cinco tramos formados: tres, idénticos, por la nave principal y laterales; el transepto, que sobresale un poco del rectángulo general de la planta, y las capillas, la central más ancha y saliente.

La separación de las naves se hace por pilares de núcleo cruciforme con ocho columnas pareadas y cuatro acodilladas, exactamente igual que el monasterio de Valbuena (3).

Pero todo este pilar compuesto se apoya, en nuestra iglesia, en enormes plintos octogonales de medio metro de altura, como se pueden ver en Santa M.^a de Matallana, también abadía cisterciense, que el citado Sr. Antón estudia en su libro y en la iglesia de Villalcázar (Palencia) tan semejante a la nuestra (4).

Las columnas pareadas soportan siempre el volteo de arcos de separación de naves o de tramos de éstas. Las columnas acodilladas son las encargadas de contener el impulso de las aristas que arman las bóvedas. (Ver plano y Lám. VII, b).

Los responsiones murales, muy destacados, se componen como los pilares exentos, pero sólo en juego de dos columnas pareadas y dos acodilladas, siendo casi iguales a los de Valbuena, edificio de los más parecidos a nuestra iglesia de Villamuriel. (Lám. VII, b).

(1) Compruébese: «Planta tipo de una abadía cisterciense», de la obra de Fr. M. Anselmo Dimier, «Recueil de plans d'églises cisterciennes».

(2) Ver Dimier. Ob. citada. Planos, 199, 181, 333, 285 y 170 respectivamente.

(3) F. Antón. Ob. citada, pág. 7.

(4) Ver Lampérez. Tomo II, pág. 490.

En los respaldos que ocupan los extremos del crucero, una de las columnas acodilladas se ha desplazado de su lugar normal para adaptar el abovedamiento a la mayor anchura de estos dos tramos del transepto. Fuera de esto, hay un sistema constructivo que se repite con perfecta simetría y que se acomoda muy sencillamente a toda variación espacial, como en las capillas. Aquí, el arco toral ha prescindido, —en la planta de sus pilares compuestos,— de dos de las columnas que, naturalmente, son innecesarias por ocupar su lugar los muros de separación de las capillas. Y en las laterales, las columnas acodilladas se han sustituido por ménsulas que luego detallaremos.

Arcos:

Los propiamente constructivos son apuntados todos ellos y doblados. Los de las ventanas y puerta Norte, de medio punto. La puerta Oeste, dobles arcos apuntados. Apuntado también, pero rebajado, el de la puerta —hoy cegada— que debía de comunicar con el claustro.

Abovedamiento:

En su totalidad es de crucería con nervios muy resaltados y plementería apuntada con hiladas perpendiculares a la clave, es decir de tipo francés (Lám. VI, b). Esta disposición se mantiene también en las capillas. Todos los nervios del abovedamiento apoyan en las columnas acodilladas (ver plano), excepto en las capillas laterales que parten de la imposta y de ménsulas. En estas capillas se ve más claro la enorme fortaleza de estos nervios.

El crucero lo ocupa un sorprendente cimborrio de dos cuerpos de ventanas, de espléndida luz, y probablemente lo más elegante de la iglesia, por dentro y por fuera. La construcción de las trompas es sumamente original pues se abren sobre alta columna prismática de lados rehundidos (Lám. VII, a) que acaba en una especie de trompillón de doble arco apuntado.

Las trompas transforman el cuadrado del crucero en octógono regular sobre el que se alzan los paramentos del cimborrio. Estas columnas se apoyan en su parte inferior en ménsulas decoradas, tres de ellas con cabezas fantásticas de animal y las restantes con rostros de hombres barbados y dos de mujer.

El primer cuerpo del cimborrio se abre en ocho ventanas que ocupan el centro de cada uno de los ocho paramentos y llegan casi hasta la imposta que separa este primer encintado del segundo. Tienen amplio derrame, son de medio punto y carecen de columnas ocupando su lugar una moldura estrecha que voltea también en medio punto.

El segundo piso del cimborrio se haya ya engarzado en el mismo juego de los nervios de la bóveda que separan cada uno de los ocho lados del octógono. En cada uno de estos lados se abre un ventanal, justamente encima de los inferiores, de medio punto y con columnas al parecer de sencillas hojas cistercienses.

Los nervios —ocho—, que soportan la bóveda del cimborrio son idénticos a los de crucería del transepto, es decir con ángulos curvos y delgadas molduras. (Ver Lámin. VII, a). La plementería del cimborrio, aunque el encalado la oculta toda, parece, por las líneas de las grietas, que tiene un sentido semejante a las bóvedas de la iglesia, es decir, en cada uno de los tramos perpendiculares a la clave, que aquí es circular. Sin embargo, el despiece de los nervios es concéntrico con relación a esta clave.

Impostas:

Lo mismo los cimacios que las impostas, continuación de ellos, son de caveto y ninguno hay de otro perfil.

Capiteles, basas y ménsulas:

La mayor parte de los capiteles de Santa María de Villamuriel son de clásico tipo cisterciense de hojas planas, poco destacadas que se adaptan al cuerpo del capitel. Así son la mayoría de los del interior de la iglesia, pero aquí encontramos también de otros tipos, sobre todo de bolas o de grueso muñón como hoja de tres pétalos, ocupando los altos esquinales del capitel. (Lámin. VII, b y fig. 2).



FIG. 2. Capiteles de las naves de la Iglesia.

Aparte de estos capiteles sencillos hay cuatro, los de las capillas laterales, que son más interesantes y mantienen una tradición no cisterciense. Uno iconográfico, de la capilla de la epístola, con harpías y

monstruos con cuerpo de ave que enlazan sus largos pescuezos. Es sumamente interesante porque, además conserva aún una policromía antigua de rojos y azules que le dan un aspecto muy arcaico. (Lámina VIII, a).

Los otros capiteles de las capillas laterales son de palmetas y hojas magníficamente talladas (Fig. 3 y Lám. VIII, b) que recuerdan algunos de Santa Eufemia de Olmos. En la capilla mayor existe otro de bichos fantásticos alados y cola de dragón.



FIG. 3. Capiteles dobles de la capilla del evangelio.

Los capiteles del cimborrio son de muñones y de hojas. Todas las basas de Santa María de Villamuriel están formadas por un toro, una escocia, otro toro más grueso que se une al plinto por lengüetas muy poco resaltadas. (Lám. VII, b y Fig. 4).



FIG. 4. Perfil de las basas.

Las ménsulas, son de dos tipos, unas iconográficas, con cabezas humanas, barbadas o no, y cabezas de monstruos, que se localizan en el cimborrio y en la capilla lateral de la epístola (Lám. VII, a y fig. 5). Estas últimas, coronadas por florones de tipo gótico.

El otro tipo de ménsulas sigue las formas geométricas, meras pirámides truncadas e invertidas (capilla lateral evangelio), o escalonadas en forma de modillones (ver fig. 8, a) como las de la torre.

Puertas:

Si exceptuamos el muro Este, ocupado por las capillas, los demás lienzos tienen todos su puerta y, a veces, dos.

La puerta Norte, que es la que mira más directamente al pueblo, es muy amplia, con arquivolta interior dividida en espacios trilobulados recordando un poco el perfil de la puerta de la Colegiata de Toro. La segunda arquivolta, se apoya en columna de capitel y cimacio gastadísimos, lleva una decoración naturalista, ya de tipo gótico, con



FIG. 5. Ménsulas de la capilla de la epístola.

hojas de vid muy bien tratadas y racimos de uva. La tercera arquivolta es de molduras cóncavas y convexas, y la cuarta es sólo una moldura resaltada. Las columnas son adosadas y separadas por intercolumnios prismáticos. Los capiteles debían ser lisos o sencillos, pero su estado de descomposición no permite asegurar nada. Todas las columnas se apoyan en alto basamento que, a su vez, descansa sobre plinto que después forma una especie de banco hasta los contrafuertes (ver plano y Lám. 2).

Tan utilizada como esta puerta del Norte, debió de ser la del Oeste, que se abría directamente a la nave central. Es doble, formada por dos arcos apuntados destacados del muro por una arquivolta en caveto. La separación de esta doble puerta se hace por gruesa columna acabada en capitel de poca altura con rosetas muy destacadas, como bolas, y decoración de hojas entre ellas.

Esta puerta es la que más llamaba la atención de Lampérez que dijo que no conocía ningún otro ejemplar parecido. (Lám. V, a).

El arco izquierdo de esta puerta se halla cegado, lo que no impide apreciar la antigua disposición.

Corona esta puerta del Oeste un gran óculo y arquerías ciegas, muy resaltadas, de arcos apuntados sobre ménsulas como canecillos y bordeados por una imposta que se adapta a estos arcos. Este óculo parece abierto muy posteriormente, aunque, quizá, agrandando otro románico.

En el muro Sur se aprecian dos puertas, hoy tapiadas; una estrecha y pequeña de arco rebajado (ver plano indicado en blanco), en el primer tramo del testero, y otra amplia, de arco también rebajado en el tramo de la nave lateral próximo al transepto. Probablemente eran acceso al claustro o a las habitaciones del convento.

Ventanas:

Como anticipé en líneas anteriores, todas son de medio punto, otra nota más del carácter románico de esta iglesia. Las naves están profusamente iluminadas y de no ser porque alguna de estas ventanas está cerrada actualmente, el interior adquiriría una claridad excelente. Así debió de ocurrir cuando estos huecos

servían, pues no hay paramento que carezca de luces y la linterna del cimborrio aumentaría este deseo de luminosidad.

En la fábrica alta de la iglesia, es decir en la nave principal y transepto, la mayor parte de las ventanas que se abren son altas, sin columnas, de un esquematismo plenamente geométrico. Al transepto dan seis ventanas, cinco de este tipo y una, la que mira al Norte (Láms. I, VI, b y plano) muy ancha, de arco apuntado sobre columnas y dividida por parteluz octogonal de un corte ya muy gótico.

En el muro Oeste ya advertimos, cuando estudiamos esta portada, que sobre ella se abría un óculo sumamente sencillo con derrame exterior. Pero sobre éste, después de una imposta lisa existe otro segundo rosetón también con derrames exteriores concéntricos y esculpidos con una decoración de círculos rehundidos, engarzados todos en una especie de moldura en anillo, exactamente iguales a los de las arquivoltas de la puerta de la iglesia de Salas (Huesca) y puerta de Palau en la catedral de Valencia (1).

De las ventanas del cimborrio, las del primer piso son exteriormente idénticas a las más corrientes de la iglesia, ya descritas. Las del superior con columnas de capiteles de hojas sencillas (Lám. VII, a).

La nave principal tiene ventanas a ambos lados en la parte alta del muro, justamente encima del tejado de las naves laterales, que, a su vez, tienen también ventanas indicadas en el plano. Las ventanas absidales debieron de tener celosía de piedra, pues todavía hoy la de la capilla del evangelio conserva un trozo superior de ésta, decorada de círculos de cruz patada. (Lám. IV, b).

El exterior del templo:

Se puede percibir en su conjunto desde la torre. En planta de cruz y a una altura superior se destaca la línea de la nave principal, capilla mayor y transepto. Y en el centro de éste se alza la linterna, de magnífico aspecto, sobre el cuadrado potente del crucero (Lám. V, b). En plano más bajo, completando el rectángulo de la planta, están las naves laterales y capillas menores, y en el ángulo N. O. se alza la torre, imponente, de

(1) Ver Lampérez. Tomo I. Figs. 262 y 275.

una reciedumbre defensiva y con ángulos reforzados por potentes contrafuertes.

El cimborrio en el exterior presenta una construcción muy interesante de contrafuertes (Lám. V, b) que envuelven las esquinas, doblándose en el sentido de los lados del octógono, y en cuyo ángulo se ha destacado una columna entera con mero fin decorativo. Las fuerzas interiores del cimborrio se reconocen en el exterior por sus refuerzos constructivos; así el arranque de los nervios de la cúpula se acusa por un resalte

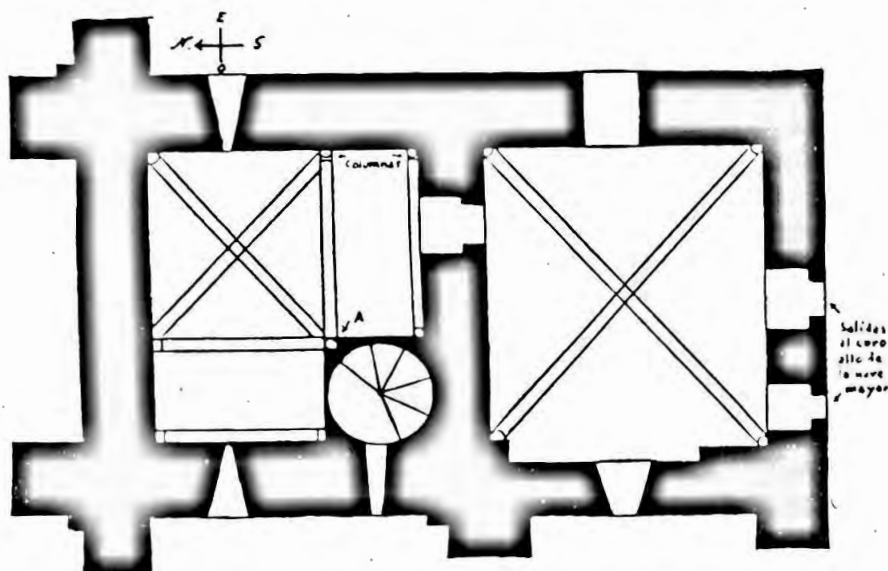


FIG. 6. Planta del segundo piso de la torre.

doble a cada lado de los contrafuertes angulares, y la división de pisos se señala por una imposta ancha, corrida y saliente a todo lo largo del octógono. La cubierta del cimborrio es en vertiente de ocho aguas y por ella también se percibe la constitución de las nerviaciones interiores.

Los contrafuertes del templo pueden apreciarse perfectamente en la Lám. III.

Los canecillos son todos iguales, de un perfil extraordinariamente sencillo, y, desde luego, sin decoración alguna, como siguiendo la sobriedad del espíritu cisterciense. Los hay en gran número a lo largo de todas las cornisas de la iglesia y tres en lo alto de cada uno de los lienzos del cimborrio.

La torre:

Es una magnífica construcción, como tengo dicho; perfecta y concienzudamente pensada la disposición de su estructura, en cuyos pisos creo que hasta debieron de situarse estancias amuebladas, por su gran extensión y bien trazado plano.

La torre no tiene acceso directo por el exterior, sin duda debido a su carácter defensivo. La entrada se hace por la nave lateral del evangelio en puerta apuntada y con sencillas arquivoltas (Fig. 7). Este piso bajo de la torre es el baptisterio actualmente; es posible que primitivamente no lo fuera. Lo más interesante es su sistema de construcción, —apreciable en el plano—, formado por un primer tramo de bóveda apuntada, rectangular; un segundo cuadro, de aristas muy resaltadas, como en las capillas, que apoyan sobre ménsulas sencillas o en modillones (Fig. 8). Después,

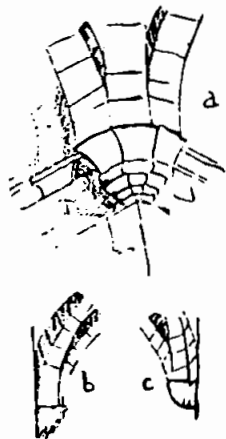


FIG. 8. Ménsulas de la bóveda del piso bajo de la torre. (Su situación se señala por las letras en el plano).

otro tramo rectangular, de idéntica cubrición que el primero. Esta disposición es una sabia adaptación al espacio irregular en que, por la construcción de la escalera de caracol, viene a transformarse el cuadrado general de la torre.

El segundo piso de la torre (Fig. 6), repite casi en su totalidad el sistema constructivo descrito, salvo que varias ménsulas se sustituyen por columnas en que apoyan otras ménsulas parecidas a las anteriores. (Fig. 9).

Lo más interesante de este segundo piso es que, aprovechándose el desnivel de la nave lateral del evangelio y la central, se ha construido sobre la bóveda de la lateral una habitación que amplía

este segundo piso de la torre (como puede verse en la sección que damos en la fig. 6) y que comunicaba con una tribuna

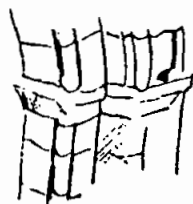


FIG. 7. Jambas y arquivoltas de la puerta de entrada al piso bajo de la torre.



FIG. 9. Columna del 2.º piso de la torre.

o coro alto que se abría en el hastial de la nave principal y al que se salía desde esta habitación por dos puertas, hoy cegadas, que todavía se perciben desde el interior de la iglesia.

El tercer piso de la torre, aunque no le pude ver por estar cerrada y clausurada a conciencia su puerta, es casi seguro que repita la disposición de la planta baja.

La situación y el aspecto de las ventanas en la torre parece indicar que, por lo menos, la parte románica que se conserva no debió de utilizarse nunca como campanario.

El último piso de la torre es muy posterior, con una disposición muy herreriana.

Tenemos muchas noticias con relación a la torre que exponemos al lector.

En el año 1461, según el autor de la *Silva Palentina* (1) se «edificó la torre de Villamuriel y mucha parte de la casa e iglesia de aquel lugar», en el obispado de D. Pedro de Castilla.

Naturalmente, en la torre no queda nada de esta reconstrucción, probablemente de su último piso, que si se hizo debió de edificarse en forma gótica.

El mismo autor de la *Silva* (2) nos refiere el episodio de las Comunidades de Castilla que tuvo por escenario Villamuriel: «Así mismo, juntándose un día todo el pueblo —de Palencia— a campana tañida inducidos por algunos hombres revoltosos y amigos de escándalo, fueron con mano armada a Villamuriel, que es la casa y fortaleza del obispo, donde había muy buenos aposentamientos y la *quemaron toda, derribaron la mayor parte de la torre* y esto fué en 15 de Septiembre de 1520».

De esta cita se deduce que lo que fué morada del obispo y antiguo convento, probablemente, templario, fué derruido en 1520; quizás desde entonces el muro Sur quedó libre, y quizás entonces también, se destrozó el claustro, del que tal vez sean restos un capitel de tres columnas y un arranque de arco aún adosados a un contrafuerte de este muro.

También parece que «derribaron parte de la torre» derribo que —dada la uniformidad románica de los tramos primeros— debió quedar reducido al último piso, tal vez el reconstruido en 1461.

(1) *Silva Palentina* I, 421.

(2) *Silva Palentina* II, 95 y 96.

Otra nueva cita de la Silva se refiere al año 1523 (1): «En este mismo año, el dicho señor patriarca, por no dar mal por mal, perdonó a todos los vecinos de Palencia los daños que habían hecho en Villamuriel, y en el soto, en tiempo de las alteraciones pasadas, y con poca satisfacción de dineros, que por vía de sisa se cobraron de la ciudad, y con lo que el mismo obispo puso, se *tornó a hacer la torre de Villamuriel* y un cuarto alto de la casa».

En 1595 ya se sacaba la piedra para una nueva obra de la torre, que resultó la definitiva (2) y se destechaba la cubierta antigua (3). Se trajeron en este año trescientas treinta y cuatro carretadas (4) de piedra lo que prueba se preparaba una construcción de envergadura.

Y en este año de 1595, al tiempo que los albañiles y carpinteros trabajaban en la obra, la dirigía el maestro de cantería Juan de la Lastra con su aparejador Pedro de Ançillo. Naturalmente esta es la obra que actualmente existe sobre la construcción románica, con todas sus notas y características herrerianas (5). Trabajan en ella, al menos en este año, sesenta y ocho obreros (6).

En los años 1597 y 98 se sigue levantando la torre como consta muy frecuentemente en el libro de cuentas. La piedra se traía desde la cantera de Monzón (7).

En 1601 ya debía estar terminada la fábrica de la torre —duró, pues, seis años— ya que hay notificación de la tasación de la obra que realizan Domingo de Cerecedo y Juan de Nantes (8).

(1) Tomo II, 120.

(2) «Se pagó a Felipe Calvo ciento veinte reales a cuenta de la piedra que saca para la torre» (Libro de Cuentas. 1595).

(3) «Veinticinco reales que dieron por destechar la torre». (Idem).

(4) «Ítem quinientos y diez y seis reales de traer trescientas treinta y cuatro carretadas de piedra». (Idem).

(5) «Ítem se le deben en cuenta trece mil y ducientos y treinta y dos reales y medio que mostró haber pagado a Pedro de Ançillo aparejador de la obra de la torre de la dicha iglesia en nombre de Juan de la Lastra maestro de la dicha obra». (Idem).

(6) «Haber pagado a sesenta y ocho obreros que han servido la obra en andar la grúa y servir a los canteros hasta el fin de dicho año de noventa y cinco». (Idem).

(7) «Por traer carros de piedra desde la cantera de Monzón». (Idem 1598).

(8) «Se reciben de cargo doce ducados que pagó a Domingo de Cerecedo y Juan de Nantes cuando vinieron la primera vez e tasaron la torre». (Idem 1601).

Y en este mismo año hay otra tasación de Juan de Celaya «arquitecto» y en 1602 otra de Martín de Cruce o de Cruje, «maestro de cantería, vecino de Burgos, que vino por mandato del señor Obispo a tasar la torre».

Y sobre estas tasaciones se debió entonces de entablar pleito, según consta en el libro de cuentas de este último año, 1602, en que parece se aseguró el milagro de las achas en la procesión de rogativa al Otero, acaecido el año anterior (1).

Con toda esta documentación queda perfectamente aclarada la última construcción de la torre, tal como hoy se nos presenta en su tramo final, con amplias y largas troneras, dos en cada lado, baranda en su parte alta y pináculos. (Lám. I).

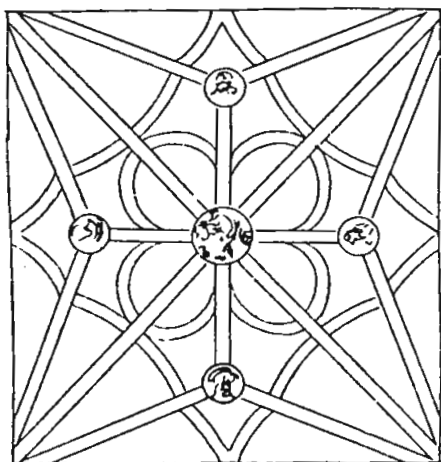


FIG. 10. Bóveda del coro.

Otras reformas posteriores de la Iglesia:

El coro, que hoy ocupa el último tramo del hastial de la nave central, fué realizado, según consta en el libro de cuentas de 1578, por los canteros Juan de Celaya y Sobremazas, pues en este año se anota se pagó al primero lo que se debía a Sobremazas «de la echura del coro» (2).

Consta, por inscripción en la parte frontal de dicho coro, que se hizo en el año 1571 siendo obispo de Palencia D. Juan Capata de Cárdenas, cuyo escudo corona la baranda.

(1) «Item cuatro reales que dió al doctor Marañon del interrogatorio que fizo para la evruación del milagro que fizo N.^a Señora en las quatro achas que ardieron ante su imagen en 30 días del mes de Mayo del año de mil seiscientos y un años llevándola en procesión por agua a N.^a Señora del Otero». (Idem 1602).

(2) «Item se le rescibe en descargo nueve mil maravedís que pagó a Juan de Celaya maestro de cantería vecino de Palencia con que se acabó de pagar lo que se debía a Sobremazas del coro. Pagosele por mandamiento del señor provisor. Está la fianza que el dicho Celaya dió ante Francisco de Guinea, notario». (Libro de Cuentas, 1578).

Lo más bello de esta obra es la bóveda de nervios (Fig. 10), complicada, con cinco claves: la central, mayor, tiene esculpidas en muy bella figura y trazos, la imagen del Padre Eterno, apoyando su mano izquierda sobre el mundo. Las otras cuatro representan cabezas tocadas generalmente de gorro y que muy probablemente sean profetas o evangelistas sin atributos. Todos estos relieves están magníficamente modelados. (Lám. IX).

En 1576, el doctor Cañamero, visitador de Palencia, vió que la puerta de la sacristía «era muy estrecha de manera que el preste que salió vestido y los ministros no caben por la puerta revestidos... y por tanto el dicho señor visitador manda que la dicha puerta se la sangre y haga de arco de manera que los clérigos vestidos y revestidos puedan entrar por ella sin ladearse y que sea puerta grande» (1).

No cabe duda que esta puerta tan estrecha a que se alude era sencillamente la comunicación románica (señalada en el plano) entre la capilla mayor y la capilla de la epístola la cual debía de hacer de sacristía.

El arreglo que el visitador ordena se realizó; y hoy existe, en este paso de comunicación entre las dos capillas, una bonita puerta renacentista — hoy cubierta casi por el damasco que oculta los muros de la capilla mayor — coronada con un relieve de la resurrección, muy bien ejecutado.

También podemos dar el nombre del entallador que realizó esta obra, que debió de concluirse por el año 1582, pues consta en este año se pagaron «catorce ducados a Nicolás de Holanda, entallador vecino de Palencia por facer una puerta y poner los materiales de la sacristía». En esta última trabaja también el cantero Gregorio del Yerro (2).

En resumen, Santa Maria de Villamuriel es una muy bella fábrica del tipo cisterciense, construida en los comienzos del siglo XIII, de planta de tres naves y capillas rectangulares típicas del Cister. Muy completo edificio, que lleva adosada una de las más recias y potentes torres románicas defensivas. Pero que en el aspecto decorativo — capiteles de animales y bichas fantásticas — mantiene tradiciones no cistercienses.

(1) Idem. Visita de 1576.

(2) Idem. 1582.

Su cimborrio es, también, una magnífica pieza, sabiamente construida, con contrafuertes exteriores muy peculiares (1).

MIGUEL ANGEL GARCÍA-GUINEA

(1) Dirijo al lector que desee conocer los maestros escultores, pintores, decoradores, etc., que adecentaron el interior del templo, a la sección de Varía de este mismo Boletín, donde el Sr. García Chico se hace eco de los documentos que sobre este particular existen en los libros de cuentas por nosotros consultados.



LÁMINA I. *Villamuriel de Cerrato*. Exterior de la Iglesia de Santa Maria la Mayor.

a)



b)

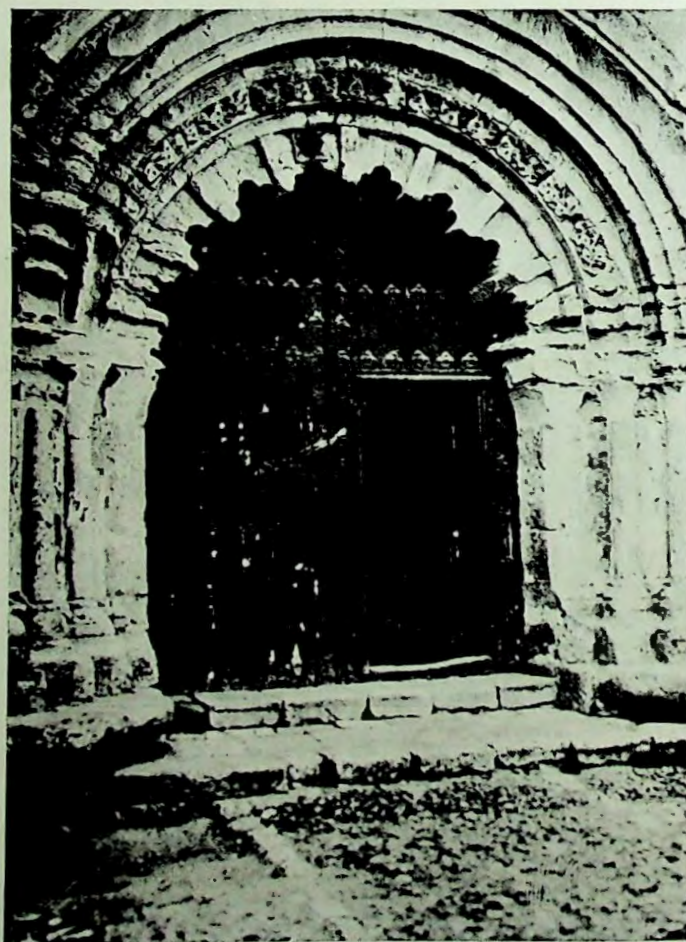
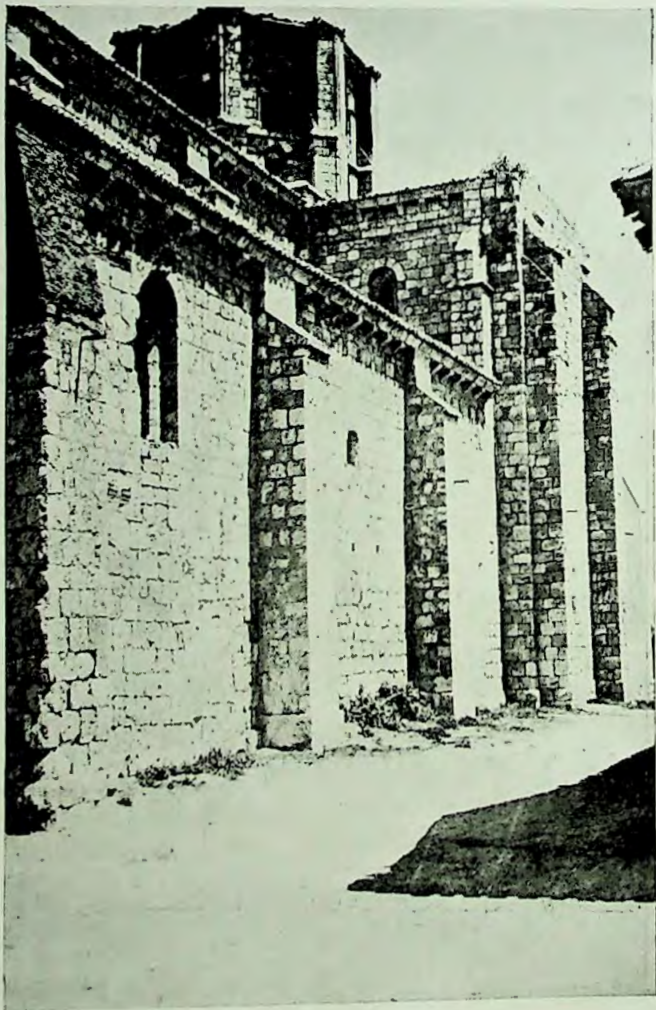


LÁMINA II. *Santa María la Mayor de Villamuriel.* a) Exterior desde el lado Sur.
b) Puerta del lado Norte.

a)



b)

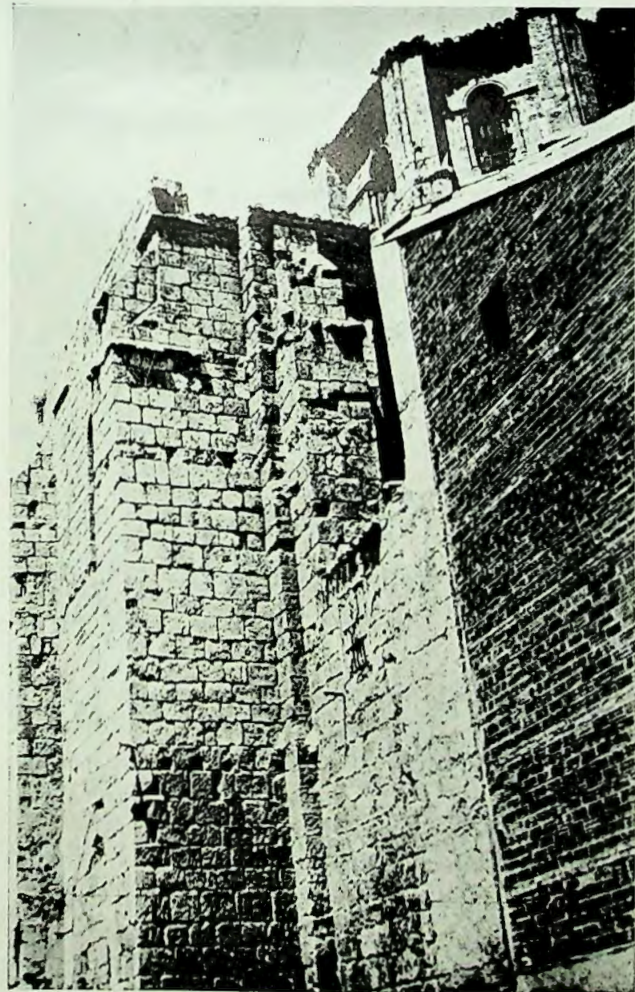
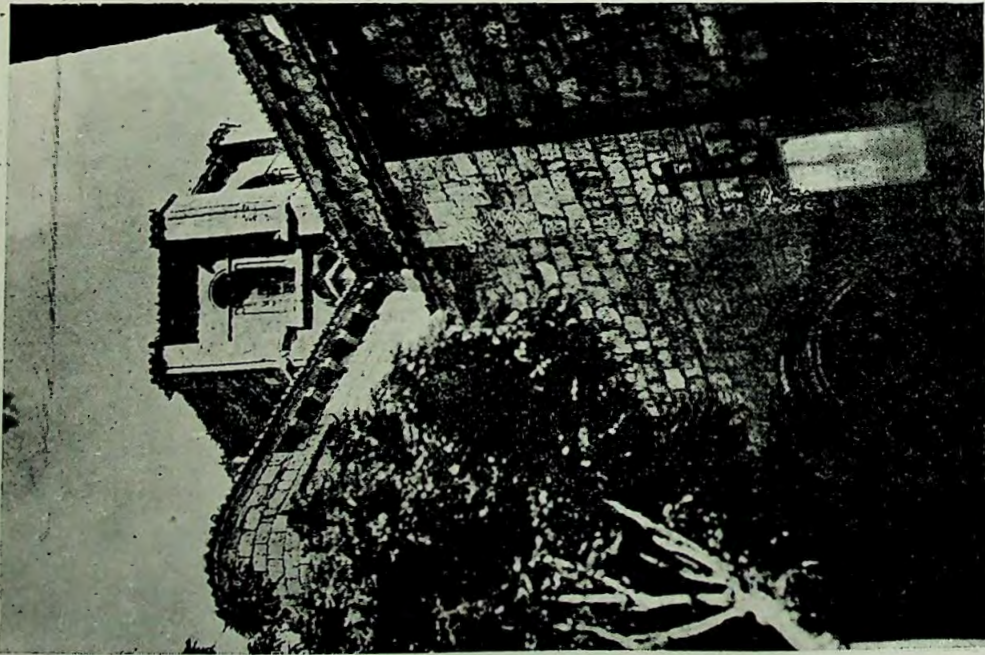


LÁMINA III. *Santa María la Mayor de Villamuriel.* a) Cimborrio desde el lado Sureste. b) Cimborrio y muro Sur.

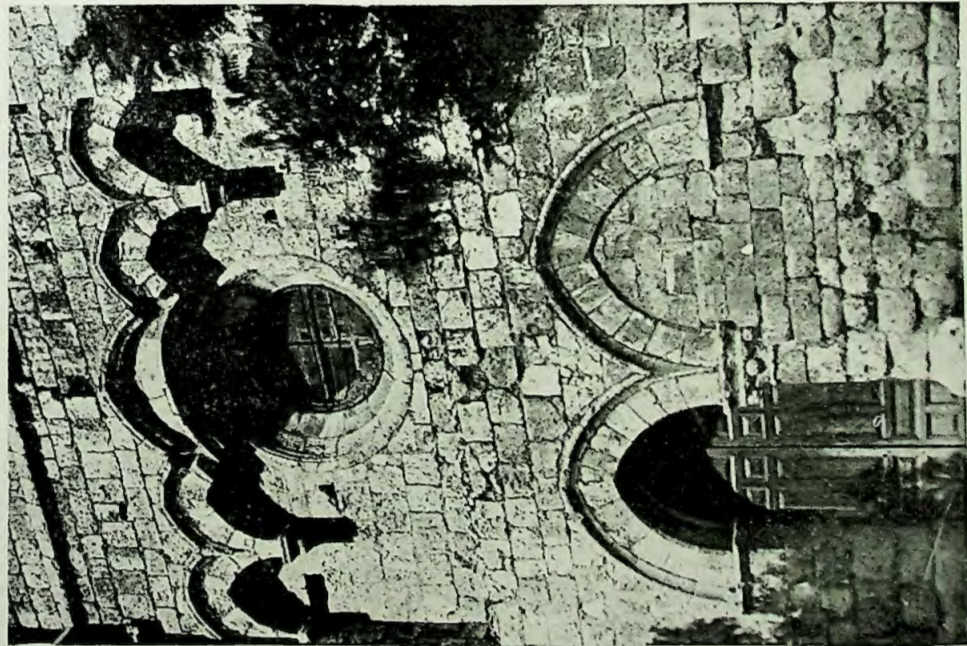


a)

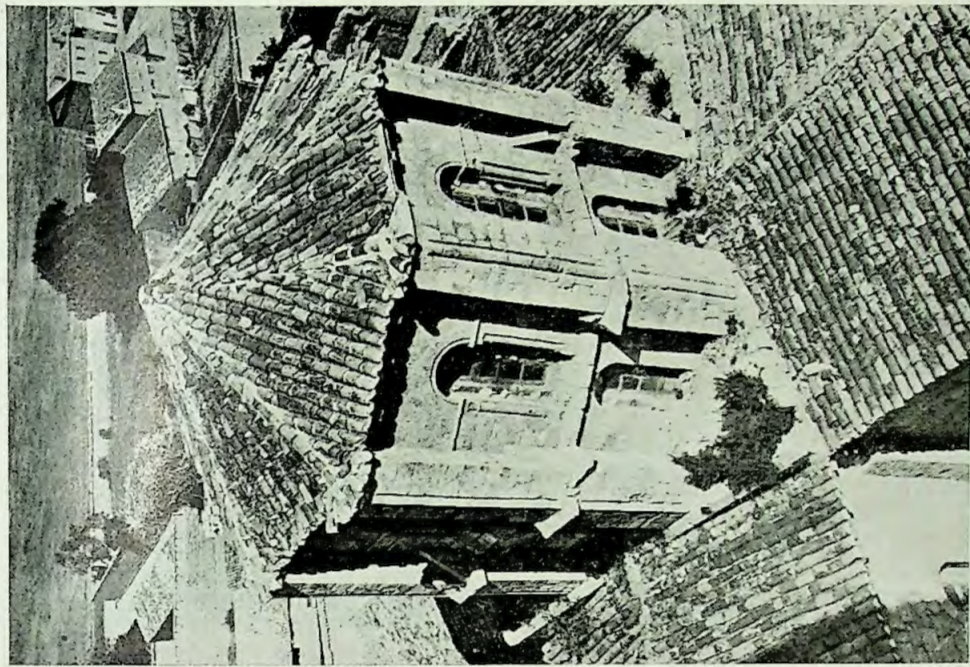


b)

LAMINA IV. Santa María la Mayor de Villamuriel. a) Cimborrio desde el lado Norte. b) Ventana de la capilla del evangelio

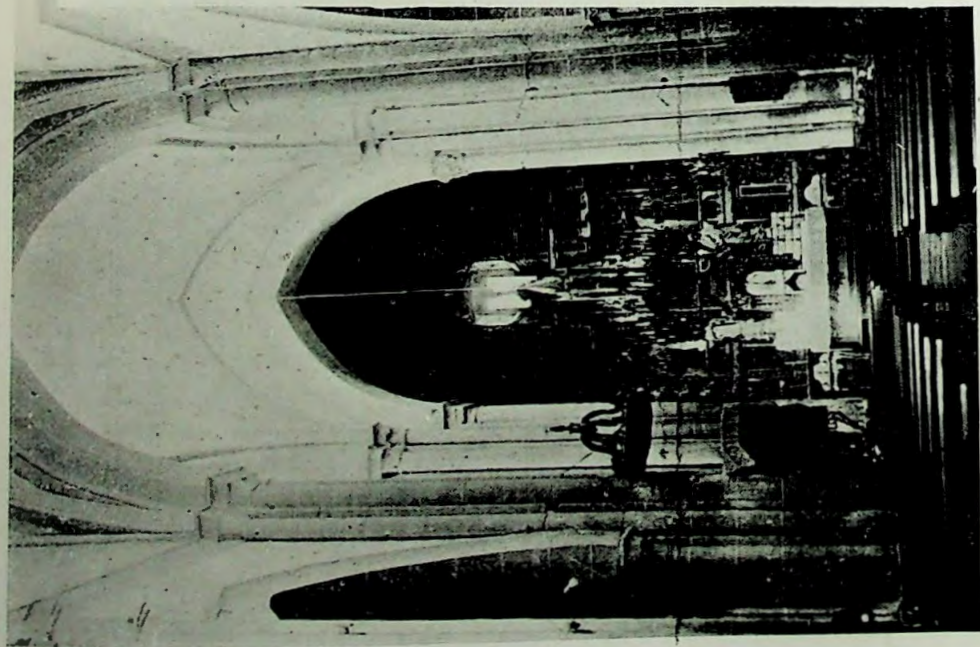


a)

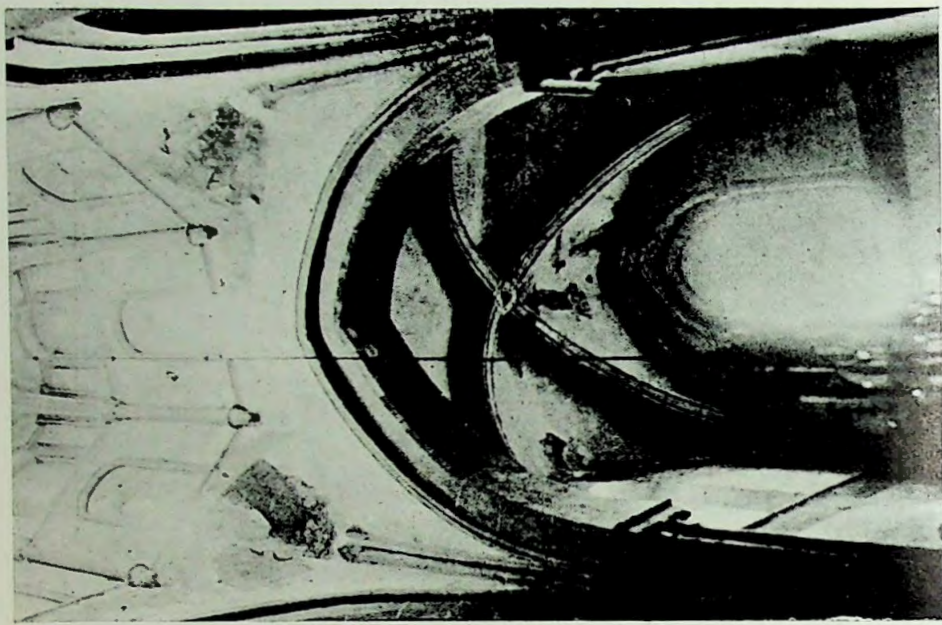


b)

LÁMINA V. *Santa María la Mayor de Villamuriel.* a) Puerta y fachada Oeste. Ciborio desde la torre.

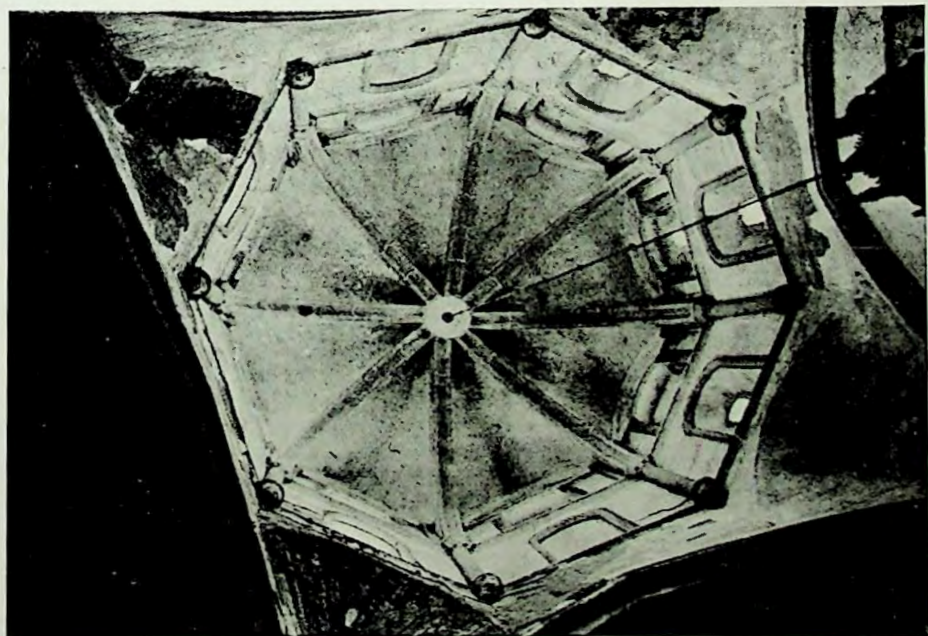


a)

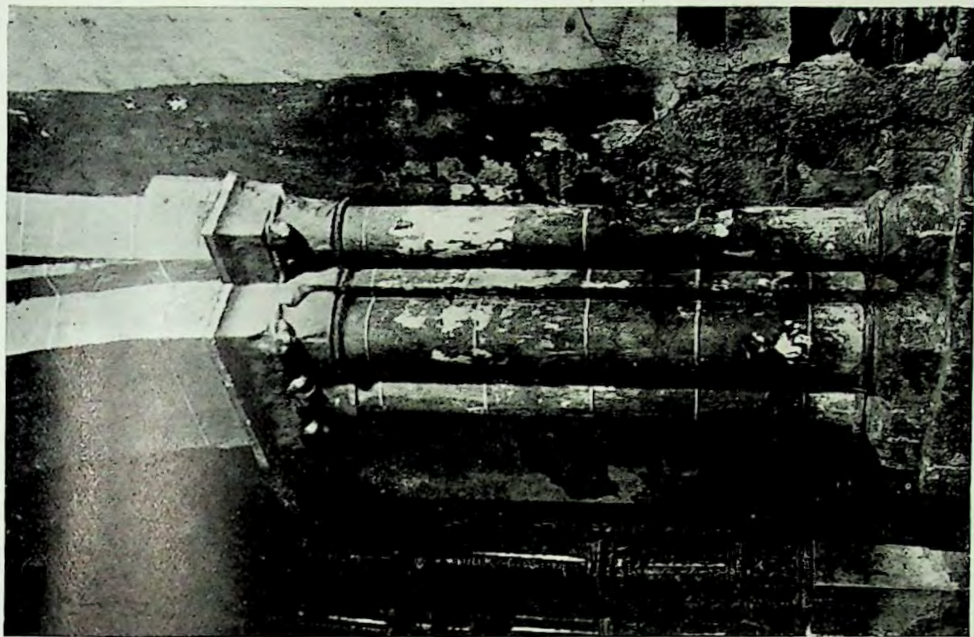


b)

LÁMINA VI. Santa María la Mayor de Villamuriel. a) Interior de la iglesia. b) Linterna y crucero.

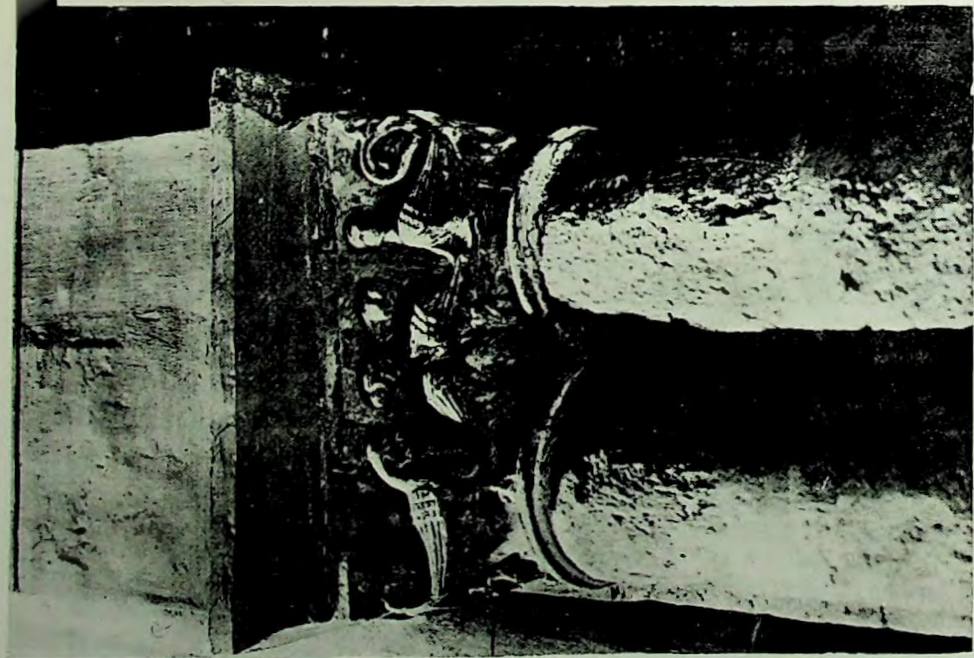


a)

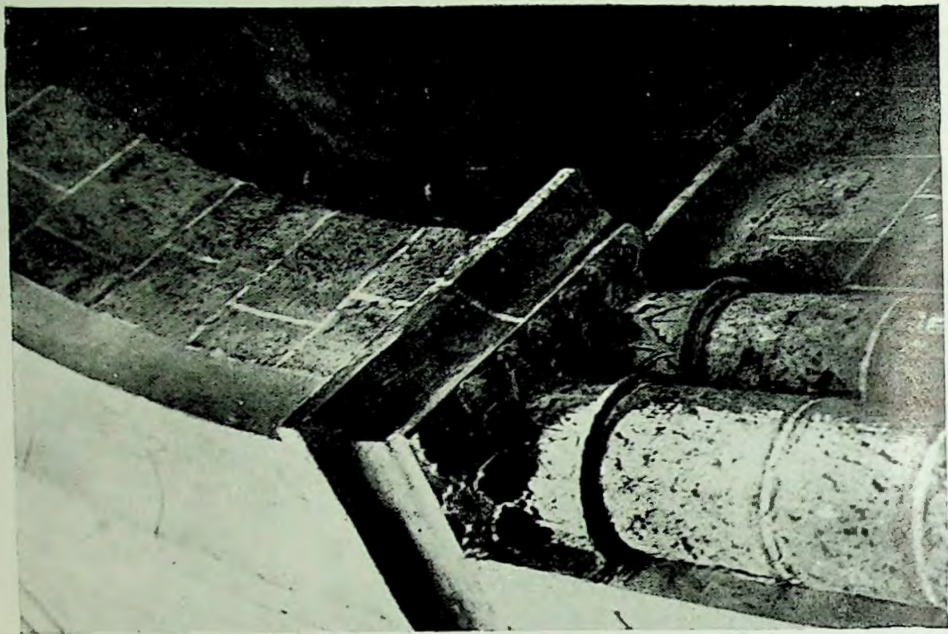


b)

LÁMINA VII. Santa María la Mayor de Villamuriel. a) Linterna. b) Responsores de la nave lateral Sur.



a)



b)

LAMINA VIII. *Santa María la Mayor de Villamuriel.* a) Capitel de la capilla de la epistola. b) Capitel de la capilla del evangelio



LAMINA IX. Santa María la Mayor de Villamuriel. Bóveda del coro. Clave central.